



Implorando la ayuda divina en época de crisis

Deyvid Paul Molina

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG—de la Universidad de San Carlos de Guatemala fue creado en sus orígenes el 8 de julio de 1967. La ciencia, como la vida y la sociedad misma, están en constante cambio y desarrollo. La Universidad de San Carlos de Guatemala para responder a los nuevos retos de la investigación multidisciplinaria sobre las dinámicas culturales, el 24 de julio de 2019 inicia una nueva etapa de dicho centro, pues su mandato, que se aprobó por el Honorable Consejo Superior Universitario en el “punto SEGUNDO, Inciso 2.1 Subinciso 2.1.1 del Acta No. 18-2019 de sesión ordinaria celebrada el día 24 de julio de 2019”, tiene como finalidad estudiar la cultura desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca, en un contexto contemporáneo, caracterizado por la interrelación global de las diferentes manifestaciones culturales. Esta finalidad la realiza potencializando toda la tradición heredada de los estudios denominados “folklóricos” en la época anterior, y respondiendo a la necesidad de entender y estudiar los entramados de las dinámicas culturales actuales.



Implorando la ayuda divina en época de crisis

Deyvid Molina

Resumen

En momentos de crisis, ya sea provocados por desastres naturales o enfermedades, los seres humanos, han recurrido a mecanismos encaminados a frenar los estragos que dichos males les han ocasionado. Ayunos, oraciones, procesiones, rogativas, entre otros, han sido esas herramientas que dentro del mundo cristiano han estado a la disposición de los sufrientes. Durante la pandemia de covid19 en 2020, estas prácticas devocionales han salido a relucir nuevamente, en todas partes del mundo, Guatemala, no ha sido la excepción. En este artículo se reseñan algunas de dichas manifestaciones que han estado presentes en el país desde el inicio del período colonial y han tomado auge desde marzo de 2020 con el arribo del coronavirus. Aunque, los tiempos cambian y muchos patrones culturales han sido sustituidos por otros, la creencia en la ayuda divina en momentos de crisis es una constante en el devenir histórico de los guatemaltecos, especialmente ante la deficiencia en los sistemas gubernamentales de ayuda y asistencia social. Para realizar este apartado se ha recurrido a fuentes documentales históricas, así como a hemerográficas, completadas con algunas visitas de campo y entrevistas al azar.

Palabras clave: ayunos, oraciones, rogativas, coronavirus, ayuda.

Abstract

In moments of crisis, whether caused by natural disasters or diseases, human beings have resorted to mechanisms aimed at curbing the damage that these evils have caused them. Fasts,

prayers, processions, prayers, among others, have been those tools that within the Christian world have been at the disposal of the suffering. During the covid19 pandemic in 2020, these devotional practices have come to the fore again, in all parts of the world, Guatemala has been no exception. This article outlines some of these demonstrations that have been present in the country since the beginning of the colonial period and have boomed since March 2020 with the arrival of the coronavirus. Although times change and many cultural patterns have been replaced by others, the belief in divine help in times of crisis is a constant in the historical development of Guatemalans, especially in the face of deficiencies in government aid and social assistance systems. To carry out this section, historical documentary sources have been used, as well as newspaper sources, completed with some field visits and random interviews.

Keywords: fasts, prayers, prayers, coronavirus, help.

Introducción

A lo largo de su historia, la humanidad se ha tenido que enfrentar a desastres naturales y enfermedades, dejando como resultado muertes, zozobra, desigualdad social, economías fragmentadas, entre otras consecuencias. La creencia en las divinidades protectoras y benévolas ha jugado un papel trascendental para dar una respuesta al dolor e incertidumbre que las catástrofes y males corporales han dejado en las personas.

En el campo de la religiosidad popular guatemalteca, el 2020 dejó como resultado ceremonias

litúrgicas virtuales, ayunos, oraciones, iglesias cerradas, actos de rogativa, procesiones vehiculares con recorridos más cortos que los habituales, frustración, tristeza, añoranza e incertidumbre, entre otros, fueron el común denominador en lo relacionado a la religiosidad popular guatemalteca durante el presente año. Sin embargo, se guarda la esperanza que, con la llegada de una vacuna, se pueda volver a retomar parte de lo que se hacía anteriormente, entre ellos vivir la fe y celebrar a lo grande. En las siguientes páginas, se conocerán algunos detalles de esos mecanismos que han estado presentes desde el mes de marzo en la cotidianidad de los guatemaltecos.

Para la realización de este artículo se recurrió a la revisión de documentos históricos, especialmente del período hispano, que dieran fe de cómo los guatemaltecos de antaño recurrieron a la ayuda divina durante epidemias y desastres naturales. Se complementó el trabajo con documentos hemerográficos y visitas de campo entre los meses de julio a octubre del 2020 a varias poblaciones del país, especialmente durante el desarrollo de sus ferias patronales, momentos que se aprovecharon por parte de la feligresía católica para implorar ante sus santos patronos por el cese de la pandemia de coronavirus.

Se espera con esta breve investigación, dar un aporte dentro del campo de la religiosidad popular guatemalteca, especialmente dentro de las festividades patronales y expresiones devocionales, esperando ser punto de partida para futuros trabajos.

Oraciones

Dentro del cristianismo, las oraciones son de las prácticas piadosas, más importantes y difundidas. Personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, la practicaron, entre ellos, el mismo Jesucristo, en momentos en que su fe se sentía flaquear, sin embargo, al orar a Dios,

encontró ese consuelo y valor que necesitaba. El Catecismo de la Iglesia Católica, define a la oración como:

La elevación del alma a Dios o la petición al Señor de bienes conformes a su voluntad. La oración es siempre un don de Dios que sale al encuentro del hombre. La oración cristiana es relación personal y viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo, que habita en sus corazones (Catecismo, 535, 2012).

Es por ello, que no es de extrañar, que luego de las primeras medidas que tomó el presidente Alejandro Giammattei, al momento de hacer su arribo al país el coronavirus, haya invitado a una jornada de ayuno y oración. De igual forma el Papa Francisco, convocó a una jornada de oración del Padre Nuestro, invitación que giró a todas las denominaciones cristianas, la cual tuvo lugar el 25 de marzo, con el fin de que en dicha práctica piadosa se pidiese por el fin de la pandemia. Este ejemplo, también fue emulado en países como Portugal y España (Redactor, 2020 a). Las jornadas de oración continuaron, en Guatemala, se llevaron a cabo varias, entre ellas una de súplica en la Basílica de Esquipulas en Chiquimula (Raymundo, 2020).

Dentro de la historia nacional y en momentos de dificultades, ha sido frecuente el rezo de oraciones especiales, dedicadas a Cristo, la Virgen María o los santos, tal como sucedió en la epidemia de cólera morbus de 1857, cuando en la Gaceta de Guatemala, uno de los pocos medios impresos que existían en la época, se publicaron durante los meses más críticos de la enfermedad, varios anuncios promocionando una novena a San Caralampio, un obispo mártir de inicios del siglo III, y que en Comitán de Domínguez, Chiapas, México, desde el siglo XVII, ha contado con una gran devoción, debido a que se le considera intercesor ante las diferentes

epidemias que a lo largo de la historia han azotado a la región (Solís y Culebro, 2003).

La referida novena decía lo siguiente:

Novena del Glorioso Mártir San Caralampio, Abogado especial contra la peste, la cual se recomienda rezar, para que nos libre el Todopoderoso de un nuevo desarrollo de la actual epidemia. Se vende esta novena en la tienda de imprenta, situada en el portal del Palacio (Redactor, 1857 b, p. 8).

En muchos hogares guatemaltecos, a lo largo de la evolución de la pandemia, se ha continuado con dicha práctica piadosa y devocional, tal como lo comentó Marta Pérez, residente en la ciudad de Chimaltenango:

En mi casa rezamos el rosario, pidiendo por el cese del covid, para que ya no haya muertes. También lo hicimos por los médicos, por las enfermeras, por todos aquellos que están en primera línea, pero, especialmente, por todas aquellas personas, hombres, mujeres, niños, ancianos, que por las condiciones infrahumanas que viven, por la necesidad que tienen, salen a vender, a abrir sus negocios, sus tiendas. Pidiendo porque la enfermedad se vaya o se encuentra la vacuna, ya que las personas que más sufren son las de las aldeas, de las comunidades (Pérez, 2020).

Antes de la pandemia, las personas en sus oraciones por lo general solicitaban salud, prosperidad económica, protección, sin embargo, desde marzo de 2020, el fin central es por el cese del coronavirus, por la obtención de un medicamento eficaz para frenarlo y por todos aquellos que se encuentran luchando para mitigar los dolores de los que han sido infectados, tal como lo demostró con su relato Marta Pérez.

Ayunos

Abstenerse de comer o beber, por motivos rituales, ha sido una constante en gran parte de las sociedades humanas a lo largo de la historia.

A esta práctica se le conoce como ayuno, y se ha recurrido a ella en determinados momentos, entre ellos, epidemias. Dentro del mundo judeo-cristiano ha sido generalizada la presencia del ayuno, por ejemplo, cuando el pueblo hebreo se encontraba prisionero en Babilonia y en peligro de ser exterminado, la reina Ester ordenó a su pariente Mardoqueo:

Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa, para que ayunen por mí. Durante tres días no coman ni beban, ni de día ni de noche. Yo, por mi parte, ayunaré con mis doncellas al igual que ustedes. Cuando cumpla con esto, me presentaré ante el rey, por más que vaya en contra de la ley. ¡Y, si perezco, que perezca! (Ester 4, 16).

La historia bíblica cuenta, cómo el ayuno ayudó a los hebreos del fin trágico que les esperaba. Jesucristo, antes de iniciar su ministerio, también recurrió a dicha práctica: Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre (Lucas 4, 2). Se puede inferir que, dentro del cristianismo, el ayunar es una herramienta clave para salir adelante ante cualquier adversidad, se podría decir que se trata de un premio, recibido luego de haber vivido previamente privado de algo que es consustancial a la humanidad, como lo es el comer.

En las sociedades mesoamericanas, como la mexicana, también se practicaban ayunos con fines rituales, por ejemplo: “Demás de esto, tenían grandes ayunos estos sacerdotes y religiosos, como era ayunar cinco y días arreo antes de algunas fiestas principales, que eran éstas como Cuatrotemporas (Acosta, 1963, p. 44).

El ayuno, también ha estado presente dentro de las órdenes religiosas y en varios laicos. Se ha recurrido a dicha práctica en momentos de crisis, tal como lo solicitó el presidente Giammattei en varias ocasiones, durante el desarrollo del coronavirus en el país. Una vecina de la colonia Villa

Hermosa 2, del municipio de Petapa, departamento de Guatemala, se unió a dicha petición:

Dentro de la comunidad católica a la cual asisto, siempre habíamos practicado el ayuno, sin embargo, ahora que hemos estado en peligro y tal como lo solicitó el presidente, pues yo me uní a la jornada de ayuno y oración, implorando al Altísimo que esta situación cambie y que proteja a nuestro país, te todo lo malo que el virus está ocasionando en muchas naciones (Ramos, 2020).

Otro petapeño, también indicó que independientemente del credo religioso, era necesario ayunar para pedir por el cese de la pandemia: “Seamos católicos o no, estemos o no de acuerdo con el presidente, hay que ayunar y hacer todo aquello que ayude a que el virus se vaya de nuestro país” (Franco, 2020). Conforme el virus avanzó por el país, dejando su cauda de contagios y decesos, el practicar el ayuno ha sido constante en varias personas, muchas de las cuales se han unido a las invitaciones que al respecto ha girado el gobierno, presidido por Alejandro Giammattei.

Actos de rogativa

Las rogativas son aquellos actos públicos, muchos de ellos procesiones de tipo religioso, que tienen por fin central implorar en el caso del catolicismo a Dios, la Virgen María u otro santo, por el cese de fenómenos naturales o bien epidemias. Con toda probabilidad estas prácticas piadosas iniciaron en el siglo IV, pero, se regularon hasta el año 590, cuando el recién electo Papa San Gregorio Magno, organizó una gran procesión litúrgica por el cese de una epidemia que estaba diezmando la población. Dicho cortejo salió de siete iglesias romanas, para concluir en la de Santa María la Mayor. Se cuenta que durante el desarrollo de la actividad muchas personas caían muertas, sin embargo, el Papa los instaba a que no dejaran de orar. Al poco tiempo, la enfermedad desapareció (Butler, 1965, p. 533).

A lo largo de la historia, las sociedades se enfrentaron a desastres naturales, guerras y pestes, muchas de estas últimas cobraron la vida de miles de personas en occidente, tal como sucedió con la peste negra, que tuvo su punto medular entre 1347 y 1353. En el mundo cristiano se hizo necesario la intervención de personajes divinos, santos para ser más específicos, que, con su intercesión ante Dios, serían de gran eficacia para los fieles de la tierra. Uno de estos fue, San Roque, un noble peregrino francés, quien en una epidemia que asoló a Europa en el decenio de 1320, asistió a los infectados, llegando incluso a contagiarse, sin embargo, fue sanado y falleció en 1327 (Montes, 2001). Su ejemplo de vida, lo situó dentro de uno de los santos anti pestíferos dilectos en la Europa del medioevo y por haber pertenecido a la tercera orden franciscana, su devoción fue conocida en América durante el proceso de evangelización en el siglo XVI.

Pero, ¿por qué recurrir a la intercesión de la Virgen o los santos en tiempos de pandemia? La respuesta es sencilla, dentro del mundo católico, los fieles cuentan con la intercesión de todo tipo de aquellos personajes que están entre Dios y el mundo, al respecto:

En el catolicismo los santos y las Vírgenes están dotados de un valor mediador entre Dios y los creyentes. Pero los poderes que se le atribuyen van más allá de una atribución genérica y llegan a atribuirse a la representación física de ese personaje, a su estampa tallada en madera, cargándose así de un sentido mágico (Bellido, 2017, p. 57).

Esto explicaría el por qué desde la época del Papa San Gregorio Magno y en el presente durante la pandemia del coronavirus, en el mundo católico, se hayan organizado procesiones de rogativas ante las imágenes con mayor devoción en parroquias y poblados, con la finalidad de que la enfermedad llegue a su fin. En el caso de la historia católica de Guatemala,

existen evidencias de procesiones de rogativas, no únicamente para pedir por el cese de una enfermedad, sino también, durante desastres naturales. Con la llegada de los europeos a América, también lo hicieron enfermedades que en el continente no existían, por ejemplo, la viruela, que cobró la vida de millones de indígenas a lo largo del período hispano. Las pestes, no solo redujeron la población local, trajeron consecuencias sociales como: niños en la orfandad, viudez, ancianos desprotegidos, pérdidas de cosechas y poblados abandonados, ya que, en el ideario popular existía la creencia que, al cambiar de residencia, la enfermedad iba a desaparecer, cosa que en el presente se sabe que no es así, y que una de las medidas de prevención idóneas es el distanciamiento social.

Durante el período hispano, América fue blanco de una serie de epidemias que en pronto tiempo cobraban la vida de miles de personas, reduciendo en algunas regiones a la población indígena carente de defensas ante las nuevas enfermedades. Las autoridades de turno, médicos y religiosos a pesar de los esfuerzos que hacían, no lograban contener los contagios, por lo que al igual que en Europa se tuvo que: “recurrir a los santos antipestíferos como san Cristóbal, san Roque, san Sebastián, san Miguel el Arcángel, o san Jorge de Capadocia, entre otros” (Monterrosa y Talavera, 2002, p. 164).

En Guatemala, todos los santos descritos por Monterrosa y Talavera tuvieron devoción, en particular San Sebastián y San Miguel, varios poblados fueron puestos bajo sus patronazgos y se establecieron además cofradías para venerarlos. En el caso de San Roque, en Santiago de Guatemala, en la parroquia de San Sebastián existió un altar dedicado a él (Ubico, 2014) y una cofradía (Montes S., 1977). San Roque también aparece en la fachada del templo parroquial del barrio San Miguel Escobar en Ciudad Vieja, Sacatepéquez (Castañeda y Jickling, 2002).

Sin embargo, en Guatemala, no solamente los santos antipestíferos, fueron objeto de procesiones de rogativa, también se recurrió a imágenes marianas veneradas en templos de Santiago de Guatemala, y con advocaciones locales, lo cual demuestra ese apego que los fieles tienen con las esculturas, consideradas por ellos sagradas y que forman parte de la cotidianidad. Al respecto, el último de los cronistas del período hispano, Domingo Juarros, proporciona una serie de datos que ilustran lo anterior, por ejemplo:

Se hizo memorable en esta capital el año de 1601, por una cruel peste de esquilencia, que se padeció en ella, de tanta malignidad, que en término de tres días quitaba la vida, a los que acometía. En este conflicto acudió la piedad de los fieles a solicitar el patrocinio de los Santos, rindiendo reverentes cultos a las imágenes de mayor veneración, que tiene la Ciudad. Una de las imágenes a que se ocurrió, sacándola en procesión general, fue la que intitulan Nuestra Señora de Loreto, que se conserva en la Iglesia de San Francisco: y experimentaron los fieles grande alivio, en la citada epidemia, untándose con el aceite de la lámpara, que arde ante el referido simulacro, como consta de información, que se recibió en el Juzgado eclesiástico, el año de 1605 (Juarros, 1999, p. 188).

Las pestes continuaron durante el siglo XVII, provocando muerte y dolor entre los afectados, se cuenta que los difuntos eran tantos, que los religiosos no se daban abasto para atenderlos espiritualmente, de igual forma, se dejaron de llevar a cabo actos piadosos durante los entierros:

El año de 1686 afligió a esta Metrópoli una peste tan cruel, y violenta, que en tres meses, ya se contaban muertos más de la décima parte de sus vecinos. A unos les quitaba la vida repentinamente, otros espiraban entre agudísimos dolores de cabeza, pecho y entrañas; sin que se pudiese atinar con el remedio, no obstante que se hicieron anatomías, y otras diligencias. Eran tantos los contagiados, que no alcanzaban los Sacerdotes, que había en la Ciudad, para asistirlos: ya no se

doblaban las campanas por los difuntos, ni se hacían entierros en particular, sino en común. De la Capital se extendió el contagio a los pueblos comarcanos, y de éstos a los remotos, haciendo esta epidemia su mayor estrago en los sujetos más robustos (Juarros, 1999, p. 189).

Domingo Juarros refirió que los moradores de la capital hicieron una rogación a la Madre de la Misericordia, para lo cual hicieron llevar del pueblo de Almolonga, hoy Ciudad Vieja, a una imagen de la Virgen María, posiblemente la patrona, la cual fue colocada en el templo de El Calvario el 7 de diciembre de 1686, estando tres días en veneración, con concurrencia masiva del pueblo ciudadano, el cronista narró que se vio a la efigie sudar. Posteriormente regresó a su comunidad y a la brevedad cesó la peste y los enfermos se recuperaron (Juarros, 1999, p. 189).

En el siglo XVIII, también se registraron epidemias, la mayoría con un considerable número de muertes, al respecto:

El año 1733, sobrevino a esta Capital tan cruel peste de viruelas, que en un mes se contaban, ya 1,500 muertos. La aflicción, que causó a sus moradores, se da bien a conocer en las muchas rogaciones, que se hicieron: pues casi no hubo imagen de veneración, a quien no se sacase en procesión, para alcanzar de Dios el remedio de esta calamidad. Nuestra Señora de los Dolores del Cerro se llevó en procesión a los conventos de Monjas, los días 15 y 16 de junio, después de haberle hecho novenario en la parroquia de la Candelaria. A Nuestra Señora de la Merced, se le hizo novena en la Catedral, que se concluyó con procesión general. A Jesús Nazareno de la Candelaria, también se le hizo novenario, y el último día, que fue el 9 de julio, se sacó en procesión de penitencia, por todas las iglesias de la ciudad. Igualmente se hizo rogación, en sus respectivas iglesias a Nuestra Señora del Coro de San Francisco, a Nuestra Señora de los Remedios, a la del Manchén, a San Sebastián, San Serapio, y últimamente la Imagen del Ecce Homo del pueblo de San Gaspar, se trajo del

Templo del Calvario, para hacerle nueve días de rogación (Juarros, 1999, p. 191).

Aunque la información de Juarros se centra básicamente en la ciudad de Santiago de Guatemala y sus alrededores, es indudable pensar que, situaciones similares se suscitaron en el resto del país y que, con toda probabilidad se hicieron rogativas u otros actos devocionales, ante las imágenes de veneración popular de las poblaciones.

Ya en la Nueva Guatemala, las epidemias continuaron haciendo estragos, situación que, puso en jaque a las autoridades civiles y eclesiásticas, tomando en cuenta que la ciudad se encontraba en pleno proceso de construcción luego de los daños provocados por los sismos de 1773. Domingo Juarros no menciona durante ese tiempo la realización de procesiones de rogativas, podría ser que, debido a que algunas imágenes devocionales aún se encontraban en la destruida Santiago de Guatemala, o bien, las condiciones sanitarias no lo permitían. No obstante, Juarros proporciona otros detalles sobre la manera en que se actuó durante una de las últimas epidemias que vivió el país en el ocaso del período hispano:

Pero la mayor tribulación, que se ha padecido después de la ruina de la Antigua Guatemala, fue la que experimentó esta capital el año de 1780, con la cruel peste de Viruelas, que cundió en todo el Reyno. Eran estas de tan mala calidad, que en pocos días, se contaban ya muchos muertos al rigor de la expresada epidemia. Para que no muriesen sin sacramentos los apestados, se sacaba el Sagrado Viático no solo de las parroquias, sino también de las iglesias de los regulares. Los cadáveres no se enterraban en los templos, porque eran tantos, que hubieran podido causar mucho daño con su corrupción, y así se bendijeron tres cementerios fuera de la ciudad, para dar sepultura a los virulentos (Juarros, 1999, p. 194).

Fue precisamente durante la epidemia de viruela de 1780, que por primera vez en Guatemala se

recurrió a la vacunación, práctica que se fue popularizando paulatinamente entre la población indígena, gracias al trabajo de los eclesiásticos, quienes fueron los encargados de:

Convencer a los indígenas de los beneficios de la inoculación o vacuna, ya que a través de ellos ya fuera en los púlpitos o bien fuera de las iglesias, una vez las autoridades daban un orden, su misión era velar porque los indígenas la aceptaran y la cumplieran de forma pacífica (Solórzano, 2014, p. 239).

Aunque no se tuvo acceso a información de los siglos XIX y XX sobre actos de rogativa ante calamidades, es indudable que, si los hubo, especialmente durante los estragos ocasionados por el terremoto del 4 de febrero de 1976. El 5 de abril, apareció el primer caso comunitario en el país, es decir que no tenía relación con ninguno de los importados, ignorándose el lugar donde se había contagiado, era un hombre de 39 años, originario de la población de Patzún, motivo por el cual todo el municipio chimalteco quedó en confinamiento y se estableció un cordón sanitario; prontamente en la misma localidad se reportaron otros cuatro contagios (Escobar y Pitán, 2020). Luego de las disposiciones del presidente, la parroquia local, ofició una misa en donde salió al atrio el Santísimo Sacramento y la imagen del patrono, San Bernardino de Siena. Dentro del ideario patzunero, la escultura patronal, es milagrosa, por lo que pronto se pusieron bajo su amparo:

San Bernardino, nos ha protegido en muchas ocasiones, entre ellas para el terremoto de 1976, que, si bien es cierto, el pueblo quedó muy dañado, no hubo tantos muertos como en otros lugares. Ahora, que estamos sufriendo por el virus, y que como hecho histórico el patrón ha salido al atrio, rogamos que por su intercesión esta mala situación que estamos pasando pase y que nuestro pueblo quede libre de todo mal (Sincal, 2020).

En el actual contexto de la pandemia del coronavirus, otro de los primeros lugares en donde a pesar de las restricciones impuestas por el gobierno, fue puesta a veneración pública una imagen, fue Amatitlán, durante los festejos atípicos de la Feria de la Cruz. En esa ocasión el Niño Dios, conocido como El Zarquito, quien todos los 3 de mayo hace un recorrido por el lago de Amatitlán, fue colocado en el atrio del templo:

La feligresía se llevó una grata sorpresa, ya que en medio de las restricciones sanitarias por el estado de calamidad se reencontraron con la imagen del Niño Dios de Amatitlán, El Zarquito. Y es que las autoridades de la parroquia San Juan Bautista decidieron colocar la escultura en el atrio de la iglesia, para que fuera venerada desde el parque central del municipio. La idea es que los amatitlanecos puedan elevar sus plegarias al niño Dios, para que interceda por el bienestar de las familias, y por el cese de la pandemia que afecta al país y al resto del mundo (Redactor, 2020 c, p. 5).

Conforme fue pasando el tiempo, el virus se iba propagando por todo el territorio nacional, dejando muerte y estrictas medidas sanitarias, entre ellas el cierre de templos y cancelación de ferias y actividades religiosas. Llegó el mes de julio, y con ello los festejos patronales en honor a Santiago Apóstol y Santa Ana. En la villa de Patzicía, departamento de Chimaltenango, la iglesia parroquial determinó lo siguiente:

La Parroquia Santiago Apóstol dirigida por nuestro Párroco Padre Calvin Ramírez informa con gozo a toda la feligresía católica de Patzicía. Que por los acontecimientos que están pasando por causa de la pandemia de COVID-19 y pidiendo su intercesión ante Dios por el cese de esta enfermedad en nuestro pueblo, la Imagen de Santiago Apóstol “Patrón de Patzicía” quien preside el altar Mayor de Nuestro Templo Parroquial, saldrá en Solemne, Histórica y Festiva procesión el próximo 18 de Julio del presente año. Santiago apóstol intercede y ruega por nosotros ante nuestro Padre Dios (Parroquia, 2020).

Este acontecimiento es considerado histórico, ya que, se asegura que la imagen patronal raras veces ha salido fuera del templo, al respecto: “Fue un hecho histórico, para nuestro pueblo que el patrón Santiago saliera del templo a recorrer las calles de Patzicía, confiamos que por su intercesión la pandemia cese” (Nicolás C., 2020).

También, en Cuilapa, Santa Rosa, la imagen del Señor de los Portentos, cuya festividad se lleva a cabo en los primeros días del mes de agosto, con una feria romería y una procesión el primer domingo del mes referido, en esta ocasión salió por horas de la mañana en rogativa, recorriendo las principales calles de la población, tal como lo refirió un colaborador:

Este año el Señor de los Portentos, imagen muy querida y venerada acá en Cuilapa, salió de una manera diferente, ahora en rogativa por el cese de la pandemia. Ahora por el toque de queda tuvo que salir temprano y no en la noche como había sido siempre. Me dio mucha alegría saber que lo iban a sacar y que va a pasar bendiciendo los hogares de Cuilapa, ahora que más lo necesitamos (Pineda, 2020).

La noticia fue recibida con alegría por parte de los devotos al Señor de los Portentos, algunos de los cuales daban por hecho que no se iba a realizar la procesión:

Había perdido las esperanzas este año de ver al Señor de los Portentos, pero a Dios gracias lo sacaron, fue diferente esta vez, pero es gratificante verlo recorrer las calles de nuestro pueblo e imploramos su protección, confiando que la enfermedad se vaya (Melgar, 2020).

Antes de la salida de la procesión, en la catedral del Niño Dios, se ofició una misa para, acto seguido colocar al Santísimo Sacramento y la imagen del Señor de los Portentos en dos vehículos, cada uno con un sacerdote. A la salida del recorrido vehicular la participación de fieles fue escasa, ya

que las autoridades eclesiásticas solicitaron que se evitaran las aglomeraciones y que lo mejor era observar el cortejo desde las banquetas de sus casas, tal como sucedió. Fue frecuente observar a hombres, mujeres y niños arrodillados, muchos de ellos con lágrimas en sus ojos, implorando la protección del Señor de los Portentos, imagen muy querida en Cuilapa, Santa Rosa.

Jesús de Trujillo es una de las imágenes más apreciadas y veneradas de Villa Nueva, departamento de Guatemala, se cuenta que llegó a la región procedente de Trujillo, Honduras, de allí el nombre, inicialmente recibió culto público en el antiguo poblado de Petapa, hoy Villa Canales, para ser trasladado a la parroquia villanovana de la Inmaculada Concepción, luego de la destrucción provocada por una inundación en 1762. En 1844, la escultura recibió la bendición del Papa Gregorio XVI y el 16 de octubre de 2019, fue nombrado Alcalde Perpetuo de Villa Nueva (Valdez, 2019). Por todas esas razones, para muchos es considerado como el segundo patrón del municipio, motivo por el cual, en el mes de sus festejos, se decidió llevar a cabo los mismos, de una manera diferente, con eucaristías todos los días, contando con la participación de hermandades invitadas y transmisiones por medio de las redes sociales de la Asociación de Jesús de Trujillo, entidad encargada del resguardo, culto y celebraciones de la consagrada imagen; así como de otras páginas de internet.

Una de las actividades que destacaron en la celebración de 2020, fue la iniciativa que tomó la Asociación de Jesús de Trujillo, de realizar una rogativa con la consagrada imagen de Jesús de Trujillo, a la cual se invitó a participar además a la patrona del municipio, la Inmaculada Concepción, tal idea surgió de la manera siguiente:

El Señor nos dio la luz de hacer una rogativa, y organizamos y coordinamos la rogativa, y en el camino, el Señor también nos alumbró que pudiéramos solicitar a la patrona, la Inmaculada

Concepción. Hicimos esta solicitud a los encargados, que es el Comité Religioso de Concepción y en coordinación con ellos, nos cedieron para que la patrona estuviera acompañando en esta ocasión a Jesús de Trujillo, y como sabemos a Jesús de Trujillo, en Villa Nueva también lo llaman patrón, entonces hoy decimos que tenemos a los dos patrones en el altar mayor, y que más que Villa Nueva a los pies de ellos, para poder hacer esta rogativa, esta ha sido nuestra intención. Creo que, como movimiento de religiosidad es la forma y la manera, en que podemos colaborar para Villa Nueva, para Guatemala, en poner en oración esta situación tan difícil, que estamos viviendo (Trujillo, 2020).

De acuerdo a Marlon Trujillo, coordinador de la asociación que llevó a cabo las anteriores actividades, no es la primera vez en que a Jesús de Trujillo se la ha invocado en rogativa, ya que se sabe a través de testimonios con ancianos, que, en algunas ocasiones cuando no llovía era sacado en procesión o puesto en veneración, y al finalizar el acto piadoso, la lluvia caía (Trujillo, 2020).

Sin duda alguna, en otras localidades del país, se han llevado a cabo, actividades similares a las reseñadas en este apartado, pero por falta de documentación y tiempo, no se incluyeron, las acá reseñadas son solo un pequeño ejemplo, de la importancia que, dentro del ideario de la religiosidad popular católica de los guatemaltecos, poseen las imágenes devocionales, sean las patronales u otras, ya que su valor radica en varios aspectos:

En definitiva, las Imágenes Sagradas no se reducen a un valor puramente artístico o litúrgico; su intención es acercar a todos los hombres y mujeres al misterio divino y humano, consolidando su fe, acrecentando su amor a Dios y conservando su esperanza. Se trata de mantener siempre viva la relación primigenia y original entre el gran artista del mundo, Dios, y su gran realización: el ser humano hecho a su “imagen

y semejanza”, esculpida con manos divinas (Martínez M. , 2018, p. 29).

En síntesis, se puede decir que las imágenes devocionales son un canal de comunicación entre los fieles y Dios, es por ello que, ante situaciones adversas, como por ejemplo la pandemia de covid, se recurre de manera especial a ellas, confiando que, a través de su veneración y oraciones, van a entender las aflicciones que sufren sus fieles y que por lo tanto contribuirán al objetivo solicitado.

Exposiciones del Santísimo Sacramento

Dentro del mundo católico, el Santísimo Sacramento, es uno de los pilares de la fe, ya que existe la creencia que Cristo está presente en la hostia consagrada, resguardada en la custodia, ocupando por ello el sitio más importante en los templos, es decir Jesucristo vive en las iglesias y está pronto a recibir la visita de los fieles y escuchar sus penas y alegrías. La devoción al Santísimo Sacramento es antiquísima, dando origen a la festividad del Corpus Christi, impulsada por la religiosa belga, Santa Juliana de Monte Cornillon en el siglo XIII. En Guatemala, durante el período hispano, proliferaron las cofradías y hermandades dedicadas al Santísimo Sacramento, lo que prueba el impacto que ha tenido para la religiosidad popular del país. Es por ello, que no es de extrañar, que luego de que, empezaran las restricciones sanitarias, entre ellas el cierre de iglesias, no lo hicieran todas aquellas capillas eucarísticas o de adoración perpetua, donde se custodia tan preciado elemento del catolicismo.

En lugares como San José del Golfo, departamento de Guatemala, a pesar de que la iglesia de la localidad cerró sus puertas, debido a las restricciones gubernamentales, la capilla de adoración perpetua, permaneció abierta, con el fin de recibir las oraciones de todos los fieles que quisieran llegar, eso sí guardando los protocolos

sanitarios y evitando aglomeraciones (Pinzón, 2020). Situación similar se vivió en el también municipio guatemalteco de San Raimundo, donde a un costado del templo parroquial se instaló un pequeño altar donde estuvo expuesto el Santísimo, recibiendo la visita de devotos, quienes pedían por la salud de sus familiares y el cese de la pandemia (Morales, 2020).

Otra modalidad de acercarse al Santísimo Sacramento a los fieles, fue la realización de procesiones vehiculares, para evitar las aglomeraciones, por ejemplo, en la parroquia San Marcos Evangelista de la zona 18 capitalina, en el inicio de la Semana Santa, el párroco, tuvo la iniciativa de llevar en un picop la Custodia, el cual recorrió varias colonias de la localidad. El cortejo fue apreciado por la población, elaborando algunos altares adornados con los característicos ramos de la semana mayor (Recinos, 2020).

En la ciudad de Quetzaltenango, el Corpus Christi, ocupa un lugar trascendental dentro del calendario litúrgico y festivo, ya que además coincide con la fiesta del Niño del Santísimo, imagen de gran fe y cariño para los quezaltecos. Dicha escultura es resguardada por una cofradía, saliendo únicamente de su sede el 1 de enero, el miércoles anterior al jueves de Corpus y el día de dicha solemnidad, para este último se organiza una procesión que recorre gran parte del centro histórico de la metrópoli altense. En 2020, todos esos festejos se vieron alterados por la emergencia sanitaria, la imagen del Niño salió portada en brazos de sus cofrades, pero no en anda, estuvo en la Catedral para estar presente en la misa mayor y luego retornar a su cofradía. Fieles y devotos elaboraron en sus casas altares, donde colocaron en el centro cuadros o estampas de la venerada imagen; así mismo le ofrecieron comidas especiales, entre ellas pepián y dulces (Escobar, 2020). También de la catedral salió el domingo 14 una procesión vehicular portando al Santísimo Sacramento y recorriendo parte de la ciudad.

En San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, ante la imposibilidad de poder entrar al templo, por las restricciones sanitarias vigentes, las autoridades eclesásticas tomaron la decisión de colocar en el ingreso del templo parroquial al Santísimo Sacramento, con el fin de que la población se acercara a Él, para orar. Los vecinos organizaban por turnos sus visitas, para evitar aglomeraciones (Sotz, 2020).

Durante el inicio de la feria patronal de Tecpán Guatemala en Chimaltenango, tras más de seis meses de no poder entrar los vecinos al templo, las autoridades religiosas tuvieron la idea de colocar al Santísimo Sacramento al atrio de la iglesia parroquial. La noticia fue recibida gratificadamente por los devotos, ya que se argumentó que era necesario estar ante la presencia de Dios, especialmente en momentos de crisis. Se suscitaron oraciones por el personal médico, que día a día se exponen al coronavirus al atender a los pacientes (Bala, 2020).

Este fue un breve recorrido por varios rincones del país, documentando las diversas actividades que se dieron especialmente durante 2020, en la cual los fieles imploraron la ayuda divina en época de coronavirus, pidiendo entre otras peticiones, el cese de la pandemia.

Comentario final

La religiosidad popular ocupa un lugar trascendental en la vida de gran parte de los guatemaltecos. Es uno de los elementos que conforman la identidad personal y cultural de los individuos, especialmente en sociedades diversas como la guatemalteca. Se puede decir que, desde que los niños están en el vientre de sus madres van construyendo ese sentido de pertenencia a expresiones religiosas, ya sea relacionada con el mundo cristiano o bien de la cosmovisión maya.

Los seres humanos necesitan creer en algo, en aquello que da respuestas a lo que a la simple

percepción humana no la tiene. La religión y sus expresiones han estado presentes en el mundo desde los albores de la sociedad, dando como resultado una amalgama de credos y filosofías. Guatemala, no ha sido la excepción, donde en el presente subsisten prácticas mágicas y religiosas, productos de la fusión de los mundos maya, hispano y africano. Actividades como la Cuaresma, Semana Santa y las ferias patronales, ponen al descubierto esa riqueza histórica, social y cultural que caracteriza al país. Son esos espacios, añorados por muchos a lo largo del año, en que se relacionan con personas y culturas diferentes a las locales. Pero, también, son escenarios donde el fervor sale a flor de piel, produciendo una serie de emociones ante esculturas o pinturas que para el caso del catolicismo, representan a Cristo, la Virgen María o cualquier santo; esos personajes sagrados que son los guardianes de sus comunidades, que en determinado momento de la historia, suplantaron a las antiguas deidades prehispánicas; forman parte de la cotidianidad, de una realidad cercana a las personas, a quienes acuden en las buenas y en las malas.

La llegada de una nueva enfermedad procedente de China en marzo de 2020, vino a alterar radicalmente ese tejido social de las comunidades guatemaltecas, aparte de golpearlas con contagios, muertes, desempleos, les ha arrebatado gran parte de su cultura, su fe, ya que templos, capillas, oratorios, han permanecido cerrados por meses, como medida para prevenir contagios. La fe y las expresiones religiosas han mutado a otras dinámicas, entre ellas el uso de la tecnología a través de las redes sociales y otras plataformas. Sin embargo, no van a sustituir al cien por ciento, al contacto humano, a esa vivencia, a la experiencia de entrar a un lugar sagrado, hincarse, llorar y hasta reír ante las imágenes devocionales. Tampoco van a suplir a esa alegría que ha caracterizado a las ferias patronales, cantonales, de barrio; a ir a ver un cortejo procesional, a elaborar alfombras

entre familias y amigos. El covid ha traído desconfianza, recelo entre los semejantes, prácticamente pasaron a verse como enemigos, ya que cualquiera puede ser portador del virus y contagiar a todos aquellos con los que se relaciona. Lejos quedaron los apretones de mano, abrazos y otros gestos afectuosos, muchos de ellos comunes en cofradías.

Referencias bibliográficas

- Acosta, J. d. (1963). *Vida religiosa y civil de los indios*. México: Universidad Autónoma de México.
- Bellido, A. (2017). Sobre el ritual de las rogativas. *Revista de Folklore* N° 428, 54-65.
- Butler, A. (1965). *Vidas de los Santos Tomo I*. México: John W. Clute.
- Castañeda, A., y Jickling, D. (2002). *Los santos en las fachadas retablo de La Antigua Guatemala*. La Antigua Guatemala: Casa del Sol.
- Juarros, D. (1999). *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Martínez, M. (2018). *Imágenes Sagradas*. Guatemala: Cara Parens.
- Monterrosa, M., y Talavera, L. (2002). *Las devociones cristianas en México*. México: Instituto Nacional de Antropología.
- Montes, J. (2001). *El libro de los Santos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Montes, S. (1977). *Etnohistoria de El Salvador: el Guachival Centroamericano, Tomo II*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones.
- Solís, J., y Culebro, R. (2003). La fiesta de san Caralampio. Etnografía de un espacio social. *Liminar Vol. 1, Número 2*, 87-98.
- Solórzano, A. (2014). Los métodos físicos y médicos de prevención y erradicación de las epidemias de viruela, utilizados por el gobierno del Reino

de Guatemala, de 1780 a 1820. *Tradiciones de Guatemala No. 81*, 229-291.

Ubico, M. (2014). *Capillas y altares en templos de Santiago capital del Reino de Guatemala*. La Antigua Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

Entrevistas

Escobar, L. (1 de julio de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Franco, J. (6 de mayo de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Melgar, A. (2 de agosto de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Nicolás, R. (25 de julio de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Pérez, M. (17 de septiembre de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Pineda, L. (2 de agosto de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Ramos, S. (5 de mayo de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Raymundo, D. (1 de agosto de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Sincal, J. (15 de abril de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Trujillo, M. (9 de octubre de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Referencias hemerográficas

Bala, J. (29 de septiembre de 2020). Devotos toman sus medidas de precaución. *Nuestro Diario, Centro Occidente*, p. 6.

Escobar, I., y Pitán, E. (6 de abril de 2020). Confirman cinco casos comunitarios. *Prensa Libre*, p. 10.

Morales, B. (11 de julio de 2020). Oran en familia para pedir por la salud de la población. *Nuestro Diario, ¿Qué Hay?*, p. 6.

Pinzón, H. (28 de marzo de 2020). Fieles suplican por protección divina. *Nuestro Diario, Metro*, p. 5.

Recinos, E. (7 de abril de 2020). Santísimo recorre colonias. *Nuestro Diario, Metro*, p. 8.

Redactor. (25 de marzo de 2020 a). El Papa convoca hoy a rezar el Padre Nuestro por el fin de la pandemia. *La Hora*, p. 23.

Redactor. (29 de agosto de 1857 b). Novena al Glorioso Mártir San Caralampio. *Gaceta de Guatemala*, p. 8.

Redactor. (25 de abril de 2020 c). Se reencuentran con el Niño Dios. *Nuestro Diario, Metro*, pág. 5.

Sotz, C. (14 de septiembre de 2020). Oran por el cese de la crisis. *Nuestro Diario, Centro Occidente*, p. 10.

Valdez, S. (24 de octubre de 2019). Jesús de Trujillo es alcalde perpetuo. *Nuestro Diario, Metro*, p. 7.

Referencias electrónicas

Parroquia Santiago Apóstol Patzicía. (14 de julio de 2020). <https://www.facebook.com/parroquiadepatziciasantiagoapostol/>. Obtenido de <https://www.facebook.com/parroquiadepatziciasantiagoapostol/posts/165248468441311>



Figura 1. En 1733, la imagen de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro, salió en procesión para pedir por el cese de la peste de viruelas. (Molina).



Figura 2. Durante el período hispano, en Santiago de Guatemala, una de las imágenes devocionales ante las cuales se hacían actos de rogativa durante las catástrofes naturales y epidemias, fue San Sebastián. (Molina).



Figura 3. El 18 de julio de 2020, salió en histórica procesión pidiendo por el cese de la pandemia del coronavirus, la imagen de Santiago Apóstol, patrono de Patzcía, Chimaltenango. (Molina).



Figura 4. Fieles rezando al paso de la imagen del Señor de los Portentos en Cuilapa, Santa Rosa. (Molina).



Figura 5. La imagen del Señor de los Portentos de gran veneración en Cuilapa, Santa Rosa, salió en procesión de rogativa en agosto de 2020. (Molina).



Figura 6. En Villa Nueva, departamento de Guatemala, las consagradas imágenes de Jesús de Trujillo y la Virgen de Concepción, patrona del municipio, fueron colocadas en el altar mayor del templo provisional de la comunidad, a manera de rogativa implorando su protección ante la pandemia del coronavirus. (Molina).



Figura 7. En 2020, en la ciudad de Quetzaltenango, los devotos del Niño del Santísimo elaboraron altares en su honor. (Escobar).



Figura 8. Una procesión vehicular con el Santísimo Sacramento recorrió las calles de la ciudad de Quetzaltenango, durante el Corpus Christi de 2020. (Escobar).

Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de
Serviprensa, S.A. en el mes de noviembre de 2021.
La edición consta de 500 ejemplares
en papel bond 80 gramos.



Directorio

Autoridades Universidad de San Carlos de Guatemala

Rector

Pablo Ernesto Oliva Soto

Secretario General

Gustavo Enrique Taracena Gil

Director General de Investigación

Félix Alan Douglas Aguilar Carrera

Director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala

Mario Antonio Godínez López

Investigadores titulares

Aracely Esquivel Vásquez

Deyvid Paul Molina

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García Astorga

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos

Erick Fernando García Alvarado

Ericka Anel Sagastume García

Diseño y diagramación de interiores

Diagramación: Maite Sánchez

Revisión de textos: Jaime Bran

Fotografía de Portada

Deyvid Paul Molina

Avenida La Reforma 0-09, Zona 10

Teléfonos: 2231-9171 / 2361-9260 / 2360-3952

Web: <http://ceceg.usac.edu.gt/>

Facebook: <https://www.facebook.com/ceceg.usac/>